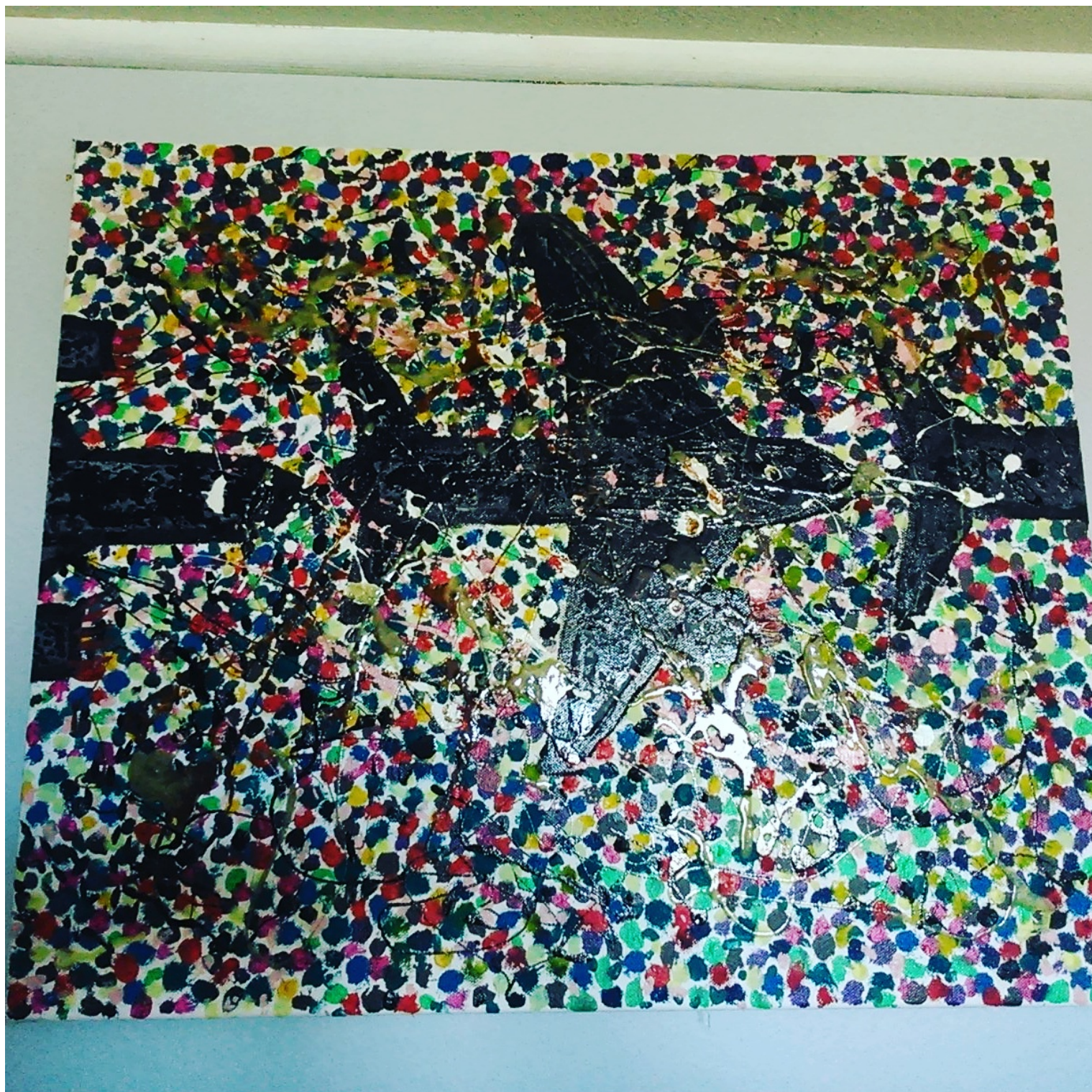


Décadas

Alejandro Psc



Capítulo 1

Décadas

Siempre pensé en suicidarme o por lo menos presenciar uno. Me gustaba la idea de ver aparecer una cara familiar o la mía sobre un charco de sangre o en una soga colgado. Mientras la gente aterrorizada miraba mi cara hermosa. La gente decía que tenía que tenía unas facciones muy hermosas que algún día me iban a servir. ¿Para qué mierda? Aún no lo había descubierto.

Nunca fui la persona más expresiva del mundo. Lo único que había logrado en la vida hasta ese momento era una mujer maravillosa. De la cual estaba completamente enamorado. Por lo menos eso era lo que creía yo. Nunca fui fiel. Era mi naturaleza. Quizás la naturaleza humana. Aunque la verdad. No quiero entrar en este tipo de discusiones tan profunda acerca de fidelidad, celos, discusiones, relaciones y un largo etcétera. Estoy demasiado cansado para eso. Como decía Polly Jean Harvey. Esto es amor esto es lo que siento. Creo que eso decía. No sé inglés.

Soy un mentiroso y una contradicción. Fíjense: siempre odie las relaciones. Ya empezamos con el tema. Odié las relaciones personales, familiares, de pareja e incluso sexuales. Raramente me podía entrar en el cerebro que alguien pudiese mantener una relación con una persona siéndole fiel cuarenta o cincuenta años. Era IMPOSIBLE. A menos que se cercenara los miembros o algo parecido.

Mi relación con Valeria era macabra. Era una relación amor y odio. Deseaba estar con ella pero era imposible mantenerme bien. Y juro que yo la amaba. Incluso hubo un tiempo en que e pude haber suicidado por ella. Como dice la canción "Alguien que cuide de mí, que quiera matarme y se mate por mí". Pero creo que esa etapa está superada. Pero a pesar de mi gran amor (cariño). Lo único que me llenada de ella era el sexo (pero no cualquier tipo de sexo). Y lo único que me hacía palidecer eran los celos injustificados. Eran mi pasión y su tormento y sólo acababa cuando la veía humillarse.

El sexo era mi forma de saciarme. De castigarla pues yo pensaba que me era infiel o lo sería algún día o quizás ya lo había hecho en algún minuto aunque fuera solo de pensamiento. Incluso cuando hacíamos el amor la odiaba. Tanto que llegaba a golpearla. La única explicación que le daba era que estaba en éxtasis. Y que explicación me daba a mí. Pues ni idea. Quizás hasta le gustaba ya que en ocasiones me mordía el brazo o el cuello con tanta fuerza que llegaba a sangrar. En ocasiones pienso que es ingenua. Pero no estúpida. Si piensan que soy un misógino de mierda. Está bien. Sólo diré que no están al nivel de aceptar la mente de un

hombre desquiciado como lo soy yo. Leonardo. Nacido hace más de 40 años. Ésta es la única información que les daré por ahora. El resto estará en los periódicos.

¿Dónde estabas hoy? ¿Con quién? ¿Quién estaba en tus sueños? ¿Qué piensas? ¿En mí? ¿En otro? ¿La vida es un sueño? ¿Es esto real? Realmente me estaba trastornando. Pero dicen que cuando uno sabe que se vuelve loco es cuando más certeza y razón tienes de ti y de tu estado. Había cosas que no entendía. Quizás nunca las entenderé. Desearía ser normal. Basarme en el dinero. En el poder. En ese tipo de mierdas. Quizás sólo en cosas simples. Quería ser simple. La única forma de apaciguarme mi furia hacia ella era engañándola una y otra vez. Me refrescaba. Me hacía sentir vivo. Si eran mujeres horribles mejor aún. Más castigo para ella.

Ella me decía ¿dónde están los sueños? Yo le decía que en la seguridad. Ella sólo en el amor. Sólo en eso en el amor. Dejando todas mis teorías que ni yo entendía en el carajo.

Mi ira no tenía principio ni final e incluso mis celos eran cada vez más violentos e injustificados y claro éstos ya no tenían fondo. Y mi mente contenía imágenes que nunca había poseído. Los días. Las semanas pasaban como viles diapositivas transcurriendo unas sobre otras. Yo era torturado por mis propias flores.

La vi yacer un día en mi lecho y lo único que resolví fue eliminarla pues ya no podía seguir tropezando con los mismos pecados y menos soportando sus continuas infidelidades. La vi sufrir una vez delante de mí y vi caer su cuerpo moribundo de perdón. De perdón hacía qué. Pero claro esto no es el final. No .pues siempre después de la muerte o el pecado viene las rejas. Pero acaso ya estar vivo es una cárcel. Corrí rápidamente hacia perderme en el bosque. Sudando gotas de extrañeza y una que otra lágrima. Había vuelto a la realidad. Y era feliz. A mí manera. Pero lo era. Me escabullí. Sentí pasos. Sentí que una figura me buscaba. Sentí una dulce voz que lo único que quería era pisotear mi rostro. Mi hermoso rostro. Me vi ahí. En el riachuelo. Sentado. Desnudo. Carcomido por mis inseguridades. Ahí estaba ella. Con un cuchillo en la mano. Y con la otra agarraba el miembro y suavemente pasaba la lengua por la superficie del pene. Pasó su lengua 30 segundos. Pero juraría que fue un día. Luego se apartó. La sangre saltó.